

EL TRADICIONALISTA

SEMANARIO

ÓRGANO DE LA COMUNIÓN CATÓLICO-MONÁRQUICA EN ESTA PROVINCIA

Cajas, 4.

Mad.

Año II

Precios de suscripción
Un mes. 0'50 pesetas.
Trimestre. 1'25 id.
Pago adelantado.

Castellón 25 de Agosto de 1894

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Redacción y Administración.
Calle de la Magdalena, número 12, donde se dirigirá toda la correspondencia.

Núm. 79

Remitidos á precios convencionales

A LOS TRADICIONALISTAS

Las Juntas Tradicionalistas han acordado presentar, en las próximas elecciones para Diputados provinciales, los candidatos siguientes:

DISTRITO DE CASTELLÓN

D. Francisco Giner Lila.

DISTRITO DE LUCENA-VIVER

D. Andrés Peyrat Roca.

CÓMO MUERE EL INTEGRISMO

La unión de los católicos.—Cofradía y partido.—Los medios legales y la guerra civil.—El párroco de las montañas.—Testimonio de Cánovas.—Crisisismo ó anarquismo.

«Cada vez—decía Nocedal al redactor del *Heraldo*, refiriéndose á integristas y carlistas—se pronuncian con más entusiasmo unos y otros en favor de la reconciliación; pero sobre la base de la defensa legal del principio y la doctrina católica tradicionalista, y esa reconciliación se hará. Tardará un año, dos, pero que viene no cabe dudarlo.»

Evidente. Y aún nos parece que vendrá primero, porque no creemos que los restos del integrismo duren más de dos años. Sería una agonía demasiado larga. Una tesis política en último grado no dura tanto. Y después pensar en viajes, organizaciones y batallas, aunque sean de ley, acusa en el enfermo los peores síntomas fatales.

Inclinémonos, pues, sobre una fosa que se abre, y veamos acerca de las vicisitudes y mudanzas de las soberbias humanas. La unión se hará. ¿Y si se hará? A la menor sacudida revolucionaria está hecha. ¿Sobre la base de la defensa legal de la doctrina católica tradicionalista? Defensa legal... doctrina católica tradicionalista... nos parece una unión algo oscura. Porque ¿vamos á limitarnos á la doctrina prescindiendo de las instituciones que la lleven á la práctica y de las personas que hagan reales esas instituciones? Entonces la revolución se sonreirá al ver delante de sus muros, no un ejército con su caudillo á la cabeza, sino una legión de catedráticos de Metafísica y unas compañías de periodistas de pluma en ristre á guisa de lanzas de Aquiles ó de Astolfo. Bien están la pluma, la tribuna y la cátedra; pero si les falta el fusil y la espada, valen poco políticamente en los tiempos que corren. ¿Defensa legal! ¡Nada más que legal! Estamos en pleno posibilismo castelarino. A un lado la fuerza, el derecho puede subir al solio en hombros de la sinceridad electoral! ¡Viva la evolución mansa y pacífica!...

Perdone don Ramón Nocedal, este plan de campaña no es suyo, ni de Castelar, ni de Celleruelo; debió haberse inspirado á todos estos señores un estadista de los vuelos intelectuales de don Simplicio de Bohadilla....

Pues la unión de los católicos se hará como quiere el Papa. Como quiere el Papa, sí; pero como quiere Nocedal, que es un papa como Pedro

Luna, encastillado en su Pefíscola, es decir, en su integrismo, así no se hará, ni dentro de un año, ni dentro de dos docenas. Abundan mucho las tragedias sociales en los últimos años de este desventurado siglo decimonono para que nos dé á los católicos españoles la humorada de representar en el escenario político zarzuelas desacreditadas.

La unión de los católicos es una frase que bien mirada expresa un deber tribalísimo entre los hijos de la Iglesia, so pena de carecer de sentido y ser un *factus vocis*.

Unión de los católicos, ¿con quién? Entre sí. ¿Por qué vínculo? Por la misma fé, la misma moral y el mismo culto y gerarquía. Luego se trata de la unión con la Iglesia nuestra Madre, y entonces quien dispare en doctrina ó en conducta, en moral ó disciplina, será hereje ó cismático, pero no será católico. Un católico no unido á la Iglesia es tan absurdo como la Iglesia separada de Cristo.

¿De qué se trata entonces al hablar de la unión de los católicos? No de la unión religiosa, sino de la unión política para defenderla.

¿Y cómo se puede realizar esa unión? De tres maneras.

Primera. Prescindiendo de todas las diferencias de apreciación acerca de doctrinas é instituciones referentes á la gobernación del Estado. Es decir, dejando de ser los católicos monárquicos ó republicanos alfonsinos ó carlistas, partidarios del parlamentarismo ó del régimen representativo tradicional, y hasta regionalistas ó centralizadores, librecambistas ó proteccionistas, etc.; en suma, acabando con la manía de pensar en derecho político, práctico, económico, Administración y Hacienda. Mas claro, dejando de ser ciudadanos para.... ser mejores cristianos. ¡Buena solución!

Segunda. Conservando cada uno sus preferencias «en cuanto no están reñidas con la Religión y la justicia», como dice León XIII en la Encíclica *Cum Multa*, ó lo que es lo mismo, defendiendo la legitimidad del derecho contra toda usurpación ó tiranía, trátese de la Iglesia, la Monarquía, las regiones ó la patria; que no se puede hollar un derecho, por inferior que sea la persona que le ostente, sin que de rechazo se ofenda á la Religión y á la justicia.

Tercera. Prescindir de toda política práctica más ó menos tocada de liberalismo y opuesta á la genuina y tradicional, y juntarse con los que la defienden, ó por lo menos no ponerles obstáculos para que la hagan triunfar.

Cualquiera de las dos últimas bases de unión nos parece aceptable. La última es nuestro ideal. La segunda es la única posible hoy, y la que el Papa recomienda. La primera un absurdo á que se acogen ciertos réprobos de la política que se encuentran, como el alma de Garibay, suspensos entre los cielos y la tierra, ó que, habiéndose metido por su torpeza y orgullo en atolladero mas difícil que el del carro de Juan Ranas, quieren, para tener, á falta de otros leitivos, el consuelo de los tontos, encerrarnos á todos en un callejón sin otra salida que el absurdo ó la infamia.

Para defender tamaña insensatez, que en la práctica niegan los mismos que la propalan en teoría, se ha apelado á un burdo sofisma de tránsito que consiste en confundir lo secundario con lo accidental y lo accidental con lo indiferente. Por eso discurren de esta tríplica manera: La Iglesia es lo principal; luego son accidentales y por lo tanto indiferentes las cuestiones que atañen á la organización y forma del Estado, legitimidad del poder, derechos regionales, cuestiones económicas, etc., y acerca de esas cosas puede cualquiera pensar lo que le dé la gana ó no pensar nada. ¡Sofisma manifiesto! Lo que es secundario con relación á una cosa, puede ser principal con respecto á otra. En la Iglesia misma hay verdades inferiores y subordinadas que son en sí importantísimas y que con relaciones, dogmas capitales, son subalternas. Hay en moral deberes de justicia que como universales obligan siempre, y deberes de caridad que por naturaleza son hipotéticos. Parte de la disciplina y los sagrados Cánones no tienen la importancia y son secundarios con respecto á los preceptos del Decálogo y á sus derivaciones inmediatas, y sin embargo son importantes para el que los cumple por accidentales é indiferentes.

La Monarquía, sobre todo en los pueblos donde tiene arraigo secular es institución importantísima; pero comparada con la constitución misma de la Iglesia, resulta á los ojos del católico muy secundaria. La protección de la agricultura ó de la industria no interesa tanto ni tiene tan universal trascendencia como la inmortalidad del alma; pero á nadie que esté en su juicio se le ocurre afirmar que es accidental é indiferente que un pueblo viva en la miseria ó en la riqueza.

Accidental es en cuanto al agua que esté fría ó hirviendo; pero no será indiferente para quien haya de beberla. En suma: lo secundario no es lo accidental, ni esto lo indiferente; y los que en tales paralogismos se apoyan para probar que dinastías, instituciones fundamentales, fueros é intereses económicos no significan nada, ó tan poco que lo único de que hay que preocuparse es de la Religión, ofenden á la Iglesia, que jamás ha creído indiferentes esas cosas, y ultrajan á la lógica poniendo lo espiritual enfrente de lo temporal, al cristiano en contradicción con el ciudadano, al católico con el español.

Asociaciones religiosas, peregrinaciones, Congresos católicos, obras de propaganda social, Círculos de obreros, cuanto la Iglesia estime oportuno para propagar la verdad ó combatir el mal, tiene en nosotros servidores incondicionales y vamos con júbilo á todas esas partes, inunes de pecaminoso laicismo, dispuestos á no reconocer en lo religioso más jefes que los Obispos en comunión con la Santa Sede.

Pero se pide que renunciemos á la Monarquía representativa española, institución tutelar de la patria; á nuestras gloriosas Cortes, que, restauradas, pueden hacernos olvidar las ignominias de los Parlamentos modernos; á los fueros, esencia de verdadero regionalismo y alma de libre democracia cristiana, y al gran principio de legitimidad íntegra, es decir, de origen y de ejercicio, que es la aureola divina del poder soberano; pues esa renuncia, que sería una traición miserable y una insigne necedad, jamás podrá arrancárnosla nadie, porque no existe quien pueda prohibirnos que amemos la justicia y aborrezcamos la iniquidad.

Así entendemos nosotros la unión de los católicos, y no creemos que nadie que tenga sentido común pueda entenderla de otra manera.

No hay partido político posible si carece de programa fijo para la gobernación del Estado; y como una de las cosas más esenciales en esa materia es

sin duda lo que se refiere á la manera de organizar el poder público, sea en forma de Monarquía ó República, con un régimen unitario y centralizador, federativo y libre, quien carece de plan en problema tan importante, no puede constituir comunidad política de ninguna especie. Si se limita al orden social y los grandes intereses nacionales, desligados de toda relación con la manera de ser de la autoridad protárquica, podrá formar escuela más ó menos teórica pero partido político no. Si se encierra en el orden religioso y excluye por indiferentes ó accidentales los más, constituirá quizás excelente cofradía, pero de ningún modo partido político.

Y esto es precisamente lo que le pasa al integrismo. En el Manifiesto de Burgos todavía afirmaba este lema; Dios Patria, Rey. Después suprimió la tercera parte, y aún puede decirse que la segunda, encerrando sus místicas aspiraciones en el *solo Dios basta*, que interpretado á la letra, y sin el alto sentido de los grandes ascetas, viene á indicar que sobra el mundo con integrismo y todo. Es decir, que el integrismo, limitándose al terreno religioso, resulta, por cualquier lado que se le mire, cofradía, aunque no aprobada; pero lo que es partido político, como no sea de otro planeta, eso es imposible sostenerlo.

Las cofradías no fundan círculos políticos ni preparan elecciones y periódicos, ni celebran banquetes y conciliábulos, y el integrismo, que, oyéndole, parece que nunca ha salido de una sacristía, hace todas esas cosas prescindiendo de los Prelados, que debían ser sus únicos y exclusivos jefes.

Se sabe que siendo una cofradía no aprobada quiere ser un partido político, y no lo consigue.

Así es que el integrismo resulta muy difícil de definir, porque á semejanza del concepto ontológico, de ser suprema abstracción de la mente, que no por hallarse comprendido en ningún género no puede ser bien definido, el integrismo que presume de partido y no lo es, tampoco está encerrado en ninguna especie de cofradía ni asociación política actualmente conocida.

Para cofradía le faltan los estatutos aprobados, el espíritu y fin piadoso; para partido una bandera política con instituciones y organización bien definida.

Se trata, pues, de un ser híbrido, que en resumen es grupo disidente, excisión que muere y secta que se disuelve.

Pero cofradía ó partido mezcla informe de las dos cosas, parte desnaturalizada de ellas, conjura anticarlista ó lo que sea, ¿cuál es el medio y el instrumento de que piensa servirse para rendir el Estado ante el altar y hacer que impere Jesucristo como supremo Señor en el mundo oficial que ahora vive emancipado de la Cruz? ¿Medios? Únicamente los pacíficos y legales. Nada de procedimientos guerreros y violentos. Esta bandera posibilista levantada por Nocedal en Santander hace dos años, es afirmada de nuevo con fervorosa adhesión.

¿Instrumentos? La prensa y las elecciones. Ir ganando distritos hasta tener mayoría, imponerse en el Parlamento, y leyes, instituciones, todo se habrá conseguido. ¡Cosa más sencilla! Es verdad que todo el integrismo no ha podido traer ni un diputado ni un senador, pero no hay que desesperarse; con el tiempo, y dada la sinceridad electoral y los prestigios cada día mayores del grupo, se conseguirá primero una gran minoría, y después la conquista pacífica y legal del poder. La soberanía social de Jesucristo subirá á las alturas del mando por medio de la constitución de 1876 liberalmente practicada.

¡Hermoso porvenir! Según esta consoladora teoría las instituciones tienen la manía del suicidio, y además una candidez primitiva, en virtud de la cual lo primero que se les ocurre al establecerse es proporcionar á los adversarios los medios prácticos y legales para destruirlos pacíficamente.

No insistamos. El que crea que legalmente vá á destruir el régimen actual y echar abajo, sirviéndose de ella como único instrumental, la legalidad establecida en Sagunto, puede ir á formar partidos en una casa de orates, que es el único sitio donde tamañas simplezas pueden encontrar próselitos.

¿Y la guerra? ¿Qué piensa Nocedal de la guerra, él que en todos los días de fiesta está dispuesto á de-

ramar desde las columnas de *El Siglo Futuro* hasta la última gota de su sangre?

Pues piense lo que de seguro van ustedes a leer con indudable regocijo, que es lo siguiente, dicho al redactor del *Heraldo*, señor Gallego, que para no alterar el pensamiento enseñó antes de publicarlas las cartillas de la *interview* á don Ramón.

«*La guerra carlista*.—El Sr. Nocedal estuvo bien expresivo en este punto importante. Todos los temores que sobre esto lanzan algunos son infundados.

No hay, no puede haber amenaza alguna de guerra. Los carlistas no se echan al campo porque no pueden. El campesino sigue las inspiraciones de su párroco, y ahora no van ni han de ir los curas á predicar la guerra, alentando á los chicos á que cojan las armas.

No hay ni puede haber guerra, ni tienen valor las amenazas de ella, porque además de eso, la guerra se hace no sólo con hombres, sino con armas y municiones y equipos, y no cuentan con dinero para ello.

No hay guerra ni puede haberla, porque saben bien que los íntegros, obedientes á la voz del Papa, no la quieren, es más, la rechazan con todas sus fuerzas, y excuso decirle que con esta base no hay guerra posible.

«En seguida es cosa fácil eso de la guerra carlista en las actuales circunstancias!

«Qué fuera está de la realidad quien con ella amenaza ó la temal.

Aquí no podrá haber más que una guerra, que sería, si llegasen los momentos críticos, la guerra por la fé católica tradicional.

Por lo demás, bien puede asegurarse que aunque mañana se proclamase la República en España, no habría nada. Bien tranquila podía estar de cuidados venidos por el lado de la guerra carlista.

La voz del Papa es el único programa en cuanto al procedimiento.

Por esto, cuando se habla de compras de armamento y de encargos de confección de boinas, hay que reirse.»

Y cuando se dice toda esa serie de inocentadas, ¿qué hemos de hacer, ponernos serios? Encogerse de hombros y mirar de alto á abajo con la más compasión de las miradas al desdichado que, sin saber lo que pasa en el carlismo ni conocer sus secretos, é ignorando más que ningún otro político en España cuanto se refiere á nuestra fuerza militar, se pone á dar seguridades á los adversarios de nuestra causa y á decirles que estén sosegados y tranquilos en el momento precisamente en que él procura, de miedo á irremediable muerte política, alejar el argumento de la guerra civil, que si pesa mucho en la voluntad de los partidos liberales, en la nocedalina es como montaña de plomo que aplasta hasta la esperanza de existir.

Para el que conozca al hombre y la situación imposible en que está colocado, esas afirmaciones responden como una careta á esto que se trata de ocultar. No puede ser que la gente se ría hablar de guerra y de ejército; tengo que contentarme con plagiarse á Celleruelo, y como los liberales creen en la posibilidad de una nueva guerra civil, y lo que ellos temen es la fuerza, que lo demás les importa poco, y esa fuerza la tienen los carlistas, á ellos únicamente los respetan y de mí nadie va á hacer caso. Luego no me queda más recurso que procurar convencerlos, aunque no lo consiga, de que los carlistas no pueden hacer la guerra, y, por lo tanto, que no tienen más medios que los que empleamos Celleruelo y yo.»

De ahí las tres razones que demuestran, como dos y dos son seis, que no habrá guerra por la razón del párroco, la del dinero y la graciosísima de que los íntegros no la quieren. La primera es muy notable, aunque truncada por la modestia de Nocedal, porque lo que quiere decir sin duda es que el campesino obedece al párroco, el párroco á Nocedal, y éste no quiere la guerra; luego la primera razón y la tercera son una misma, la falta de voluntad del íntegro. ¡Ah si don Ramón quisiera! Entonces temblaría ensangrentado el planeta ante el terrible galopar de los escuadrones de Alcira, Fernández de Velasco, Astrell y Solero, los carabineros de la Iglesia, como si dijéramos. Y gracias que Orti y Lara y Rivas no agregarían sus legiones, que si eso no sucediera, los partidos liberales tendrían que contratar siquiera por una década á todos los chinos y japoneses para poder resistir el empuje del Atila cristiano.

Afortunadamente, en las provincias vascongadas y Navarra la gran mayoría de los párrocos es carlista, y aun pudéramos decir que todos sin excepción, incluso los que se llaman furibundos íntegristas, y piden con el crucifijo en la mano votos para don Ramón, amenazando con el infierno al que vote á Olazábal, liberal empedernido y poco menos que masón, que todo eso ha llegado á decirse del noble caballero; todos esos ípsímese don Ramón son carlistas, y cuando dicen que nos detestan y nos odian más que á los doctrinarios recalitrantes y á los sectarios de logia, en esos momentos en que desahogan su furor contra el cesarismo, carlista, ¡quién lo pensara!, están sin quererlo haciendo nuestra apología, y el proceso del íntegro que creen representar.

La razón es sencilla. El carlismo que ellos combaten y odian, le odiamos y combatimos nosotros mucho más porque es un tejido de absurdos, deslealtades é infamias que han inventado para justificar una traición vergonzosa un puñado de sectarios que pernoctó en nuestro campo, procurando al marcharse pagarnos la deuda de gratitud contraída con el que los alzó de la nada á los primeros puestos de manera alevosa y criminal. Ese carlismo, odiado por excelentes párrocos demasiado nobles y sencillos para conocer los fariseos cuando se visten de santos, no existe en la realidad, ni tiene nada absolutamente que ver con el carlismo real, auténtico y verdadero.

Que resuene una corneta en los caseríos del valle ó las escarpadas rocas de la montaña; que se despliegue á los vientos la bandera de los antiguos días, y verá Nocedal desbordarse por las cañadas de la sierra ó trepar á la altiva cumbre los esforzados

campesinos, repitiendo como grito de guerra el ¡viva Carlos VIII!, que significa el viva la Religión y los fueros, y que el mismo párroco íntegrista, conmovido por santas emociones de júbilo, oirá como el ¡Dios lo quiere! de los nuevos cruzados.

¡Ah! Si no contáramos con más obstáculo que los párrocos íntegristas, no tardaba don Carlos dos semanas en tomar posesión del Palacio de Oriente. No hay uno solo de esos párrocos vascongados y navarros que en presencia de don Carlos, y después de haber hablado con él media hora, se atrevió á decir que no es carlista. En menos tiempo se convencería de que cuanto ha dicho Nocedal del primer caballero de Europa era una insigne impostura.

Pero no contamos sólo con los heroicos campesinos, ni vamos únicamente á Navarra, las Vascongadas, Cataluña, el Maestrazgo, Aragón y Castilla y otras provincias de España que en día no lejano darán poderoso contingente á nuestra causa; contamos, y en plazo no largo, con otra cosa; con el noble ejército convertido por los partidos liberales en escalera para subir al presupuesto unos cuantos titiriteros políticos y después miserablemente abandonado á una vida pobre y enteca, sin la organización, los medios y el horizonte á que tiene incontestable derecho.

¡Ah! Si Nocedal y los liberales supieran cuántos nobles correligionarios nuestros, muchos ni sospechados siquiera, visten el honroso uniforme militar, que escalofrío de terror sentirían al medir aproximadamente uno de los focos de fuerza para día no lejano.

¡Y el dinerol Nocedal cuenta el de los carlistas por las suscripciones de *El Siglo Futuro*, y todo lo ve de color de trampa.

No somos ricos, desgraciadamente; pero así y todo puede tomar nota de este dato. En el espacio de una semana puede don Carlos de Borbón contar para un levantamiento con cantidad no menor de veinte millones de pesetas. Hasta sabemos quiénes, sin pasar de tres y fuera de España, darán la tercera parte de esa cantidad.

¡Y, vamos, que con mucho menos se vuela un régimen en España! Si los republicanos, nuestros vecinos de enfrente tuvieran siquiera la quinta parte, hace tiempo que estarían más lucidos.

En cuanto á que el íntegro no quiere la guerra, sonreímos brevemente y pasamos á otra cosa.

Ahora, enfrente de las palabras de político tan previsor y tan capaz para meterse en callejones sin salida como Nocedal, véase lo que dice Cánovas, el único estadista formal que hay en la España parlamentaria, y que ciertamente no se distinguió nunca por el amor á los carlistas:

«Ha visto, dice un redactor de *La Correspondencia*, el jefe ilustre del partido conservador con profundo desagrado la publicidad que han tenido las entrevistas de los corresponsales con don Jaime de Borbón.

A los periódicos de su comunión política ha impuesto silencio el gran estadista.

No cree que el carlismo sea un partido despreciable ni mucho menos. Por el contrario, su consistencia, fuerza viva en la política española, que no dejaría de manifestarse y elevarse si viniesen para la patria los escándalos del federalismo ó desdichas de otra índole que por fortuna no hay motivo para esperar. (Ya lo veremos.)

Cualquiera incidencia en este sentido bastaría para tratar de encender de nuevo la guerra civil, aunque el triunfo fuese imposible como en anteriores intentos. (También lo veremos.)

Cree por eso el señor Cánovas del Castillo que los asuntos que al carlismo se refieren no pueden tratarse sino en serio.»

Ya lo oye Nocedal; según el señor Cánovas del Castillo, las cosas del carlismo no pueden tratarse más que en serio, que es lo mismo que decir que don Ramón no debe ocuparse en esas cosas.

Para Cánovas el carlismo tiene una gran fuerza. La guerra civil es posible y hasta probable, y como ha dicho recientemente las Vascongadas y Navarra (y pudo añadir otras regiones) son yesca que sólo espera la chispa.

Ahora compare el lector la autoridad de un adversario artero que sólo puede vivir á costa del daño que haga al carlismo y la autoridad de un hombre como Cánovas, que lleva más de cuarenta años figurando en la política y conociendo el país.

«Pero el carlismo va á lanzarse inmediatamente á la guerra civil? De ninguna manera; Dios y el tiempo señalarán la hora que se aproxima, pero que aún no ha llegado. Antes tienen los anarquistas económicos que nos desgobernaban y los anarquistas dinamiteros que nos amenazan de llevar más adelante su obra. Ellos se encargarán de destruir muchas cosas, quitándonos á nosotros la odiosidad de haberlas suprimido.

El anarquismo y el socialismo vienen á decir á esta generación decadente, sin amores y sin esperanzas: «Orden cristiano en vez de libertades anárquicas!»

Y la bancarrota, que llega; y el Ejército, que sufre; y los hogares de los campos que se apagan, piden, no un dictador, que pasa entre pronunciamientos y motines, si no un Rey que gobierne á la española y que permanezca entre la inflexibilidad de la justicia y el amor del pueblo. Es decir, que ya no resuelve nada el *general X*; es necesario que venga pronto el único ejemplar de Rey que queda en la Europa latina: Carlos VII.

J. V. DE M.

CARTAS AL LICENCIADO MACRINA

IV

Por cortesía, mi señor don Reynaldo, por la obligación de cumplir con su merced, escribí á vuestra pluma unos pocos párrafos en el número anterior testando á su erudita y discreta epístola. La premura del tiempo no me permitió otra cosa y aún creo que no dí gracias por

lo atento que anduvo vuestra merced con mis indicaciones; permítemelo que en cambio hoy amplio y explico lo que entonces no pude y haré el honor debido á su escrito.

Decía en el caótico párrafo á que me refiero que bien hacía vuestra merced en seguir al divino Platón. Su hermosa teoría de la belleza (verdad y bondad) belleza contemplada un día cara á cara por nuestras almas en un mundo mejor, el de los espíritus puros, y cuyo recuerdo despierta la contemplación de los objetos presentes, como renueva el entusiasmo y amor en el poeta al cual los comunica la Musa por medio de la inspiración y él á su vez á los demás hombres; es la más hermosa y la más poética teoría que haya pensado filósofo alguno. Dije también que venía á formarse en cierto modo esta cadena en las fiestas de que nos ocupamos, y esto es lo que explicar quería. Por dirigirme á su merced y porque de su propio peso cae, omití el decir que nada tiene aquí que ver la *ideal belleza*; pero también es cierto que—salvo este punto importantísimo, casi fundamental de la teoría platónica—si el poeta verdaderamente inspirado en algún hecho histórico, ó sentimiento, caro á la raza ó pueblo á que se dirige, sabe cantar de suerte que haga sentir lo mismo que siente él, y como él lo siente, qué duda cabe que el auditorio, el poeta y el hecho se enlazan por una, á manera de corriente magnética, que hace sentir á que escucha toda la grandeza del hecho referido como si él mismo en lo cantado el actor fuera? El objeto no será precisamente un *ideal* como la teoría platónica dispone, pero la relación es la misma.

Yo no sé que tienen más los bardos alemanes cantando las hazañas de los Nibelungos, ó los cantores castellanos de las del Cid, suma ambos ciclos poéticos de los sentimientos é ideas de sus respectivos pueblos, que los rapsodas del ciclo homérico, cantores de las hazañas de sus héroes y de los dioses de la antigüedad clásica? Tampoco caen de lleno tales cantos en la teoría, pero sí, y por completo, en el concepto de que voy hablando. En cambio y según por boca de Sócrates dice su discípulo, lo están nuestros buenos amigos el viejo Anacreonte, el cantor del buen vino y de los amorcillos, y Sapho lesbica,—á quienes considera Platón inspirados por los dioses de la belleza y del amor, Afrodita y Eros;—éstos sí que nos atan y nos llevan como eslabón de la cadena á sentir los deliquios que sus almas sintieron por la contemplación primero y por la inspiración después.

Y ya puestos, mi señor de Macrina, por qué no esperar la aparición, detrás de un bastidor, de algún *inspirado*, de un vate que nos cante sus amores con referencia á una tan ideal é intangible señora, que pueda remontarnos al quinto cielo y haga morir de envidia á los infelices que tenemos—por dicha nuestra—mujer y chicos, tan poco ideales como seres que viven en este misero valle de lágrimas? Mas ¡ay! lo que es esto, señor mío, créame, su merced, esto no ha de suceder, que al pobre poeta que tal se le ocurriese, como no se trajera sus versos bien medidos y bien expresados sus sentimientos, vuestra merced mismo le había de levantar con su pluma cada verdugón como un tomate, y de todos modos le reputaríamos tan exquisito como se quisiera, pero tan empalagoso como al cantor de Laura.

Y no crea vuestra merced que tomo la cosa en cómico, es que no lo puedo remediar, al ver que de unos Juegos Florales en esta tierra que *nos vio nacer*—como diría el buen Sancho de Pereda—nos hemos remontado *velis nolis* á la mismísima Atenas y el mismísimo Platón, me hace el efecto de un narrador que nos hablase de Cesar y Alejandro para decirnos cómo un *comandante de puesto* había aprehendido á unos granujas salta-tapias.

Y ahora en serio. Platón, como vuestra merced sabe bien, y hacen notar sus críticos, tan pronto daba tan elevada misión á los poetas como los dejaba cual puros guñapos; y es que el discípulo de Sócrates apreciaba al poeta en cuanto está inspirado en los ideales y le desprecia cuando canta ó imita de la naturaleza. De parecida manera parece que aprecia vuestra merced, á los poetas, y confieso que aunque más inclinado á la doctrina aristotélica, en lo que tiene de imitación y estudio de las cosas naturales, comulgo con vuestra merced leyendo pocos y muy escogidos poetas; pero ¿quita esto para que nos holguemos uno y otro con la lectura de la *Barraca* de Llorente, por ejemplo?

Nada más acerca de esto, aunque mucho se me ocurre decir. En suma, creo que en las fiestas que son objeto de mis cartas, por medio de la poesía, ya heroica ya lírica, se puede producir el entusiasmo de las multitudes, siempre que el poeta les hable de sus ideales, sentimientos, ó algo que los despierte. No ha ocurrido eso todavía en nuestros Juegos Florales pero á eso vamos. Y crea su merced que sin que llegue á presentarse—que no se presentará—ninguno de los que Platón consideraría poetas, nos daríamos con un canto en los pechos, yo al menos, si consiguiéramos que alguien cantase, ya en verso ya en prosa, algo bien sentido y bellamente dicho, como Pereda ha

cantado á la marinería de su tierra en esa hermosa joya literaria que se llama *Sotiles*. Y ahora sí que dejo en paz ya á los clásicos y prometo no *hacerlo más*, que bastante chagüeo quedo ya el lector que espere saber—si hay alguno—lo que pienso de los mantenedores y del lenguaje propio de las obras á los Juegos Florales destinadas.

«*En retournant á nos moutons*. Precisamente mi señor Licenciado, abundo en la opinión de quitar todo carácter político á la fiesta y á creo que ha de contribuir principalmente una acertada elección de los mantenedores. Crees que estos deben ser hombres de letras principalmente, ó personas amantes de tales fiestas,—por lo que tengan de culto de la región, de la *patria chica*,—que puedan hablar para infundir mayor calor, mayor vida á los sentimientos de que la fiesta es resultado, hombres, en fin, que puedan asumir la representación de nuestros ideales. Entre los cultivadores de la literatura lemosina abundan personalidades ilustres que vendrían al caso como anillo al dedo, Balaguer, uno de los patriarcas del renacimiento catalán con mis maestros Rubio y Milá Fontanals; Llorente que tiene igual representación para la patria valenciana y muchos más que se honrarían con ello y que nos honrarían teniendo por huéspedes y participando de nuestras fiestas. Ello es que cuanto menos significación política tenga el invitado, más importancia puramente literaria tendrán los Juegos Florales.

Y ahora vamos con el lenguaje, el cual por sí solo merece larguísima carta. Qué duda cabe que, en la obra literaria será mayor la viveza y colorido, mayor la exactitud y animación, cuanto más ajustada la palabra al objeto sea y designadas las cosas, en medio de las cuales vivimos, con los nombres que de ordinario las damos y por los que nos son conocidas desde niños? Cómo no ha de ser primordial en la pintura de caracteres y de tipos, el uso del lenguaje mismo que oímos en boca de las propias personas de quienes tomamos el material para nuestra obra? Precisamente creo que uno de los mayores obstáculos que impiden florecer la novela y aún la prosa toda valenciana el lenguaje, pues si tiene cada idioma su genio, reflejo del genio nacional y de raza, toda literatura que no cultive más que la parte sabia ó erudita del idioma y tiene en completo olvido el lenguaje popular, carece de sangre, carece de nervio, es pálida y nunca puede ser instrumento adecuado para la pintura de asuntos propiamente populares por ese mismo pueblo. Este lenguaje convencional en absoluto, porque no es el de Ausias March ni del mallorquin Raymond Lull ni de ninguno de los antiguos maestros del habla lemosina—ni hace falta—como no es tampoco, mi señor de Macrina, el lenguaje popular, brillante, vivo, animado del sainetero Escalante, verdadera gloria positiva de nuestra literatura, es el empleado por los poetas valencianos, y así ocurre que sea *el* puro chino ó caldeo para la mayoría de nuestros paisanos. Y por ahí no se va más que á la pintura de una Arcadia cursi, pastores de guardarropa, huertanos de pan mascado y huertanas con mucha alfiler y guardapiés, pero sin el aire de vida, de realidad, de los habitantes de esta hermosa tierra.

Y esto mismo vino ocurriendo en Cataluña: en tanto fué su literatura el producto del amor á la tradición, al pasado, de unos cuantos eruditos, pero no el del pensar y sentir de todo un pueblo, pudo haber un *Guiter del Llobregat* pero no un Oiler, y si hoy tiene sus Verdagues y Guimerá éstos no son arcaicos sino nobles, ennoblecen el lenguaje, emplean el verdaderamente poético, no son buscadores de palabras viejas que tal vez no responden ya á ninguna idea viva, no son amanerados, antes bien, nervudos y sanguíneos, nunca fofos. Que hay que tener presente que si bien puede el lenguaje ser tan noble como se quiera, no estamos en los tiempos de los *Namós*, sino de los *Afonso*, y cada época, requiere su lenguaje especial, pues tanto valdría que escribiese Galileo sus delicadas pinturas del Madrid actual con el lenguaje de las *Partidas*, ó Pereda hiciera hablar á sus montañeses como en las coplas de *Mingo Revulgo* ó el Archipreste de Hita.

Con tanta palabrería, quiero decir mi señor, que me holgaría de ver estudios de costumbres, tipos ó caracteres y poesías en puro y verdadero valenciano; si bien adoptando una gramática—la catalana por ejemplo—á fin de que no sea esto un batiburrillo como viene siendo. Y creo que para estudios de otro género—histórico,—no precisa el empleo de nuestra lengua, antes al contrario, por su mayor cultivo y expresión para el objeto prefiero la castellana.

Y apropiado de lenguaje y en confirmación de lo que dije de los temas, tengo por uno de los más plausibles el de una colección de «Dichos adagios etc.» valencianos. Verdadera lástima, señor Licenciado que no conociéramos el trabajo que obtuvo el premio, y he aquí la necesidad de que se publiquen los trabajos en prosa.

Por fin y no queriendo cansar más á vuestra merced, permita que le exponga en conclusión mi manera de pensar. Creo con *Clarín* y con

vuestra merced, que toda literatura carabineros del bando literario latitudes me paes casi nula, de ta gorda. Cuajahl entonces naciocion del contso, á que la zizaña entre crina que me hpués ahora las ra que los Jueg quedará tiempo

Perdone lo que le haya disle doy las gracaciones y elogios que de estas ma en beneficio de cerme muy devo

Agosto á 22

CR

En el correo ron para Orihsolemne acto de esta diócesis de ilustrado Deán Tiburcio Povill Lieven feliz

La causa pelsobre abusos comunicipal de C dicha villa d. n Vicente Tena C yud, don Antor Gaya Ballester y don Vicente esta audiencia rrientes, la sol dicada causa ermente por el las cosas de of Reciban la m queridos amigos

Hemos recib Zuñ, semanari á aumentar los dera que mantie de Borbón, ton filas á juzgar p que hace su pre Deseámosle lre con el apo afectuosamente

Con los últimos obra *La Polici* bonito regalo q á los suscritore sus ofrecimient que tan buena obras de la casa que conoce la cumple todos s

Dice *El Libe* «En la madrán del Gra ambos sexos qu dándose desde Palmas montad jerezana.

«La modesta de Borriol, ha á los expedicion seamos un viaje factorio.»

Lo mismo de Mañana se celemne de la con esta diócesis, de

Próxima la ceo Nacional de sente á nuestro cipreste de Castzado para hacer de socios del cit damos tendrá es ta representaci res Congresos camente en el Euc recordación.

Debiendo pro del próximo me pirantes al carg viene el reglam 1871, advertim concurrir á aqu solicitudes exte y dentro el plaz citado reglamen rio de Valencia.

Se ha acordad ca la ocupación de Ares del Ma

tierra en esa llama *Sotileza* a los clásicos bastante chas- espere saber—si los mantenedores Precisamente mi opinión de qui- fiesta y a ello principalmente una enedores. Creo e letras princi- de tales fiestas, le la región, de blar para infun- los sentimientos ombres, en fin, atación de nues- dores de la li- sonalidades itus- anillo al dedo, del renacimien- abio y Milá Fon- representación chos más que se onarían tenien- do de nuestras os significación mportancia pu-uegos Florales. je, el cual por . Qué duda ca- a mayor la vi- titud y anima- labra al objeto e medio de las s que de ordina- son conocidas primordial en ipos, el uso del oca de las pro- mos el material e creo uno de iden florecer la euciana el len- su génio, refle- toda literatura sábia ó erudita olvido el len- carece de nér- er instrumento ntos proporcio- Este lenguaje e no es el de Raymond Lull maestros del ha- mo no es tam- lenguaje popular, metero Escalan- nuestra litera- oetas valencia- puro chino ó ros paisanos. Y pintura de una arropía, huer- as con mucha aire de vida, esta hermosa

Agosto 22 de 1894.

CRÓNICA

En el correo de la mañana del jueves salieron para Orihuela con objeto de asistir al solemne acto de la consagración del obispo de esta diócesis doctor don Pedro Rocamora, el ilustrado Deán de la catedral de Tortosa don Tiburcio Povill y el canónigo don José Aguiló. Llevan feliz viaje.

La causa procedente del juzgado de Nules sobre abusos cometidos por la administración municipal de Onda, contra los concejales de dicha villa don Felipe Mundina Mirallave, don Vicente Tena García, don Elías Peris Calatayud, don Antonio Castelló Sales, don Salvador Gaya Ballester, don Mariano Ballester García y don Vicente Sansano Vives, el Tribunal de esta audiencia en auto de fecha 14 de los corrientes, ha sobreesido provisionalmente la indicada causa en cuanto a las multas y libremente por los demás hechos con declaración de las cosas de oficio.

Reciban la más completa enhorabuena tan queridos amigos nuestros.

Hemos recibido el primer número de *Chapel-Zuri*, semanario carlista de Bilbao, que viene a aumentar los defensores de la gloriosa bandera que mantiene enhiesta el señor don Carlos de Borbón, tomando puesto en las primeras filas a juzgar por la bizarría y el ingenio con que hace su presentación.

Desémosle muchas victorias y cuente siempre con el apoyo de EL TRADICIONALISTA que afectuosamente le abraza.

Con los últimos cuadernos de la interesante obra *La Policía Moderna*, hemos recibido el bonito regalo que la casa editorial ha dedicado a los suscritores, cumpliendo espléndidamente sus ofrecimientos a satisfacción del público, que tan buena acogida dispensa a todas las obras de la casa del señor don Jaime Seix, porque conoce la formalidad y esmero con que cumple todos sus compromisos.

Dice *El Liberal* del miércoles: «En la madrugada del próximo sábado saldrán del Grao cuarenta excursionistas de ambos sexos que visitarán a Benicisim trasladándose desde este punto al Desierto de las Palmas montados en burros enjaezados a la jerezana.

«La modesta banda musical «La Armonía» de Borriol, ha sido contratada para acompañar a los expedicionarios, a los que vivamente deseamos un viaje divertido y un regreso satisfactorio.»

Lo mismo decimos.

Mañana se celebrará en Orihuela el acto solemne de la consagración del nuevo obispo de esta diócesis, doctor don Pedro Rocamora.

Próxima la celebración del Congreso Católico Nacional de Tarragona, debemos hacer presente a nuestro lectores que el señor cura arcipreste de Castellón está debidamente autorizado para hacer inscripciones en esta capital de socios del citado Congreso en el que no dudamos tendrá esta provincia nutrida y brillante representación, como la tuvo en los anteriores Congresos católicos nacionales y especialmente en el Eucarístico de Valencia, de feliz recordación.

Debiendo procederse en la segunda quincena del próximo mes de Octubre al examen de aspirantes al cargo de procurador, conforme previene el reglamento de 16 de Noviembre de 1871, advertimos a los que tengan deseos de concurrir a aquellos que deben presentar sus solicitudes extendidas en papel de dos pesetas y dentro el plazo que prescribe el art. 4.º del citado reglamento en la audiencia del territorio de Valencia.

Se ha acordado declarar de necesidad pública la ocupación de unos terrenos del término de Ares del Maestre para construir el trozo

tercero de la sección entre el Collado de Ares y la posada de la Punta en la carretera de tercer orden de Iglesuela del Gid a Alcalá de Chivert.

Han sido fijadas al público en el sitio de costumbre, las listas electorales para las próximas elecciones.

El día 29 de Septiembre próximo quedará vacante la titular de Medicina y Cirujía del pueblo de Gabiel cuya dotación anual es de 250 pesetas pagaderas por trimestres vencidos. Los aspirantes a la misma presentarán sus solicitudes dentro del término de veinte días.

Morella 21 de Agosto de 1894.

Señor Director de EL TRADICIONALISTA.

Muy señor mío y queridísimo correligionario: Ruego a usted dé cabida en las columnas de su apreciable periódico a estas líneas, que con la misma fecha envío a *El Regional*, y le quedará agradecido su afectísimo s. s. q. b. s. n.

Manuel Marco.

Señor director de *El Regional*.

Muy señor mío: En el número 168 de *El Regional* correspondiente al 12 del corriente hay un escrito titulado «El carlismo en el Maestrazgo» en el cual, el *escribidor* que ese papel tiene en ésta, hace mención del nombre de mi humilde personalidad, lo que nada tendría de particular, si ese señor lo hubiera leído con la circunspección y cortesía propia de quien no quiere sentar plaza en el vulgo inapiente.

Yo, señor Director, solo deseo saber si ese *escribidor* es un *vidorcillo* político, *verdadero tipo liberal*, que hace unos cuantos años que *come verde* por aquí, conocido con el nombre de *Tragu Murallas*, y por el valor que demostró en azotar el rostro a débiles mujeres cuando era cabo de vara.

Esperando saber el nombre de ese señor para discutir seriamente sobre los *vivas* y *los mueras* que se pronunciarán en la velada verificada en el teatro de esta ciudad el 10 del que rige, y suplicando a usted inserte estas letras en su periódico, queda suyo afectísimo y seguro servidor q. b. s. n.

Manuel Marco.

PROGRAMA

de las fiestas que en honor a la Virgen de Gracia celebrará el Ayuntamiento en el actual año

Día 31 Agosto.—A las cinco de la tarde, se conducirá a la Virgen desde su Ermitorio a esta villa siendo recibida a su entrada en la población por el clero y Ayuntamiento acompañados de la banda de música, disparándose una traca en la plaza de Colón, y tronadoras al toque de las «Ave Marías».

Día 1.º Septiembre.—A las cuatro de la tarde se correrá un toro por la villa, de la acreaditada ganadería de Pallarés hermanos, cerrando las boca calles con barreras.

Día 2.—Por la mañana en la iglesia Arciprestal se celebrará misa solemne con orquesta, ejecutando la primera misa de Mercadante, dirigida por el Maestro don Juan Anioarte, estando encargado del panegírico el doctor don Vicente García Gomis. Por la tarde procesión general con asistencia del Ayuntamiento, Reverendo clero y religiosos Franciscanos, disparándose una traca a su llegada a la plaza Mayor, y por la noche serenata por la banda de música de Burriana.

Día 3.—Aniversario de almas.

Día 4, 5 y 6.—A las tres y media de la tarde corridas de vaquillas a plaza cerrada y por la noche baile al estilo del país en la plaza Mayor.

Villarreal 20 Agosto 1894.—El Alcalde, Pascual Ramos.

De propaganda

En Alcalá

El día 4 del actual en el express de la tarde, llegaron a esta villa los señores Llorens, Peyrat y Bellido; el andén de la estación lo llenaban multitud de amigos deseosos de saludarles, muy especialmente al señor Llorens su queridísimo diputado: entre vivas y aclamaciones trasladáronse a la población donde tuvieron un acogimiento entusiasta. Pasóse la tarde agradablemente en casa del muy leal y valiente don Bautista Cuceal, comentando los incidentes de las brillantes luchas parlamentarias que ha sostenido el señor Llorens, por las que recibió afectuosas manifestaciones de cariño y aprobación que le prodigaban los chivertenses y otros carlistas de los pueblos comarcanos, entre los que se encontraba el entusiasta don Rodrigo García que vino de San Mateo para acompañar al señor Llorens a esta villa.

Es Alcalá el primer pueblo del distrito de Morella que visitaron los propagandistas, y al poner el pie en las ricas estribaciones de las montañas del leal Maestrazgo, en cuyas altas cumbres tantas veces ondeó victoriosa la señera de Dios, Patria y Rey, sintiéronse vivamente emocionados y elevaron su pensamiento rindiendo tributo de admiración a la causa Santa que con tanta facilidad engendra, héroes mártires y santos.

Por la noche hubo velada en el Círculo Tradicionalista: el señor Bellido pronunció un elocente discurso aunque empezó escusándose con aquella célebre anécdota del mal cómico que en tiempos de Fernando VII cuando iba el público a silbarle, se adelantaba a las candelillas gritando ¡Viva el Rey absoluto! moraleja que se aplicó el distinguido abogado.

Después usó de la palabra el señor Peyrat recordando la feliz ocurrencia del sabio padre Mulet cuando en el primer día de función de un tríduo predicó el sermón que estaba estudiando su compañero para predicarlo el segundo día; extendiéndose luego sobre las excelencias del carlismo, entusiasmo a los carlistas chivertenses cuya convicción por la santa causa es admiración de propios y extraños.

Al levantarse a hablar el señor Llorens, un aplauso unánime y un grito de alegría resonó en todos los ámbitos del Círculo.

El diputado por Morella, visiblemente afectado por aquella prueba de cariño dirigió a sus correligionarios la palabra; la palabra decimos, y esto baste, sí; porque el señor Llorens es de los hombres que fascinan cuando hablan y cuando habla lo hace con esa sencillez de hombre ilustrado, con la lógica de un gran filósofo y con la sinceridad del hombre que siente lo que dice y que tiene idea de su deber.

Al terminar su discurso el señor Llorens fué vitoreado y aplaudido ruidosamente.

Poco rato después era obsequiado éste con una serenata.

A la madrugada del siguiente día continuaron su viaje a San Mateo los expedicionarios, que ocuparon un carruaje del conocido carlista don Rodrigo Garaña.

La despedida que el pueblo chivertense dispuso a su diputado y distinguidos acompañantes, fué cariñosísima y es de las que no se olvidan.

En Salsadella

Antes de llegar a San Mateo se detuvieron los propagandistas en Salsadella donde los deseos eran vivos por saludar al señor Llorens. Apenas entraron en el pueblo una apiñada multitud ávida de estrechar la mano de su digno representante en Cortes, prorrumpió en vitores y exclamaciones del más radiante júbilo.

El señor Llorens dió las gracias a aquellos amigos siguiendo el viaje a San Mateo.

En San Mateo

Todavía no eran apagados de los oídos los aplausos, los hurras y los vivas, ya esperaba a los viajeros un pueblo frenético que dispuso al señor Llorens una acogida entusiasta y nunca prodigada a ningún político.

En la tarde de este día tuvo lugar la solemne inauguración del Círculo Carlista.

Acto brillantísimo del que guardarán eterno y dulce recuerdo los que tuvieron la fortuna de asistir.

Afectado el señor Llorens por las muestras de cariño, y conmovido por la brillantez del acto, dirigió su elocuente palabra a aquellos leales, exponiéndoles con la vehemencia y la facilidad que le son características su gestión como diputado y el modo de conseguir algo beneficioso para el país.

El señor Peyrat, en un hermoso discurso explicó la diferencia entre los diputados liberales y los procuradores en Cortes carlistas, de los que es buen modelo el señor Llorens que terminadas las elecciones, cuando no necesita votos, vá al distrito a someter su gestión parlamentaria y conocer las necesidades del mismo.

El señor Bellido habló también y habló con la elocuencia que tanto le distingue siendo como el señor Peyrat muy aplaudido.

Leyéronse luego poesías y terminó el acto con un discurso del presidente del círculo don Rodrigo García recomendando a todos mucha prudencia, unión perfecta y obediencia ciega a los mandatos de los jefes.

Vitóreose a la Real Familia proscrita, al señor Llorens y a sus acompañantes.

Al siguiente día se celebró por el eterno descanso de Doña Margarita una misa en el magnífico ermitorio de la Santísima Virgen de los Angeles y terminado este piadoso acto se dispuso en el mismo sitio una comida en honor del señor Llorens y en el de sus acompañantes señores Peyrat y Bellido.

Lo poético del lugar donde esta se daba, la inusitada concurrencia, el espíritu de tradición que la embargaba y el entusiasmo que la poseía, llevaba al alma el dulce arrobamiento del que siente y al corazón lo embargaba de tiernas aspiraciones.

En la comida reinó la más franca expansión y el chiste y la anécdota divertía a los comensales y aguzó el ingenio con peregrinas invenciones.

Los brindis de los señores Llorens, Peyrat, Bellido y Garaña, fueron fogosos y muy aplaudidos.

Por la noche salieron los expedicionarios para Morella y el pueblo en masa los despidió con singulares muestras de cariño y respeto. En la Serafina esperaban a éstos, los señores don Francisco Giner y don Federico Garaña.

En Morella

La entrada de los propagandistas en Morella fué triunfal, siendo recibidos por todo el pueblo con las autoridades locales a la cabeza y música.

La muchedumbre dificultaba el paso por las calles y el señor Llorens era ovacionado constantemente.

Por la noche se celebró una velada en el Círculo en honor del señor Llorens pronunciando éste un magnífico discurso, sometiendo a los asistentes su gestión en el Parlamento, como representante del distrito de Morella.

Felicitáronle todos entusiasmados, manifestándole que mantendrán su candidatura frente a las asechanzas del liberalismo.

También recibió muchas felicitaciones el señor Barón de Benicisim.

Hablaron además del señor Llorens, los señores Sanjuán, Garaña, Peyrat, Guimerá, Cruella, Garaña, Blasco, Adell y Giner.

La banda municipal obsequió con una serenata al diputado, ejecutando entre atronadores aplausos el himno de Iparraguire «Guernicaco Arbola.»

Al día siguiente recibió el señor Llorens numerosas comisiones de los pueblos del distrito, presi-

diendo una reunión en la cual tenían representación 24 pueblos, acordándose votarle siempre.

Por la noche se celebró en el teatro la velada organizada por los jóvenes carlistas en honor del señor Llorens que resultó brillantísima.

El señor Llorens cautivó los corazones con sus palabras elocuentes de confianza para aunar las voluntades, ofreciendo sus servicios al país, marcando la diferencia que existe entre el diputado moderno, defensor de las conveniencias de los partidos políticos, y el antiguo procurador en Cortes, representante legítimo de los pueblos y de sus intereses.

Los liberales aclamaron al señor Llorens por los beneficios dispensados al distrito y el entusiasmo fué delirante.

El banquete dado en el Círculo Tradicionalista en su honor revisió todos los caracteres de una verdadera solemnidad.

Al final hubo calurosos brindis y entusiastas discursos que fueron muy aplaudidos. En uno de ellos el señor Peyrat, inspirándose en aquella verdad del Evangelio «por el fruto conocerás el arbol», retrató el pasado glorioso de nuestra querida España con las miserias de ahora.

Discurriendo sobre este mismo punto dijo, que el liberalismo en el orden filosófico representa una negación, en el católico, un ultraje y en la vida moral la perversión más refinada.

Terminado el banquete, el señor Llorens y sus acompañantes fueron obsequiados con una serenata.

Al siguiente día marcharon a Castellón los señores Giner y Peyrat y el señor Llorens salió para el santuario de la Balma a cumplir una promesa, en cuyo pintoresco punto se le ofreció también un banquete que estuvo concurrísimos.

Dispuesto el regreso del señor Llorens fué despedido de los morellanos con entusiasmo indescriptible y con vuelo general de campanas.

Por todos los pueblos donde pasaba el ilustre diputado, salían éstos en masa a recibirle dispensándole toda clase de obsequios y agasajos.

BUEN CARLISTA

En la inauguración del Círculo de San Mateo un ardiente cartista, el señor Rosellá, que no es del distrito, dijo muy afectado que deseaba trasladarse a un pueblo del distrito de Morella por tener la honra de ser representado por el señor Llorens.

No hay porque repetir ahora que las palabras de este buen carlista fueron acogidas con grandes aplausos.

Y ahora, cuando el distrito de Morella reconoce los ópmos frutos de la gestión del señor Llorens; ahora, cuando el liberalismo se abre paso al abismo; cuando vemos también a la actual monarquía desmoronarse y a los partidos que la sostienen hundirse, precisa la unión de nuestros amigos ya que de la unión se va a la fuerza y de la fuerza al poderío.

Desacreditados los gobiernos liberales, y agobiada la nación por la desastrosa política de aquellos, ábrese paso la sacrosanta causa de Dios, Patria y Rey, cuyo sistema político religioso es la verdadera panacea que ha de remediar a nuestra querida España salvándola de la prostración y la ruina a que en mal hora la han llevado los gobiernos liberales.

BIBLIOGRAFÍA

EL ESPIRITISMO

Manual científico popular, por el P. Juan José Franco, S. J.

La biblioteca de la *Hormiga de Oro* acaba de publicar, traducida al castellano por D. L. C. Viada y Lluc, esta nueva obra del sabio jesuita italiano, autor de *El Hipnotismo puesto en moda*, *Los espíritus de las tinieblas*, *El Hipnotismo y los médicos católicos*, *Simón Pedro y Simón Mago*, y notable redactor de la excelente revista *Civitta Cattolica*; y como hace pocos días recibimos un ejemplar de aquella obra, con cariñosa dedicatoria para el director de EL TRADICIONALISTA y ofrecimos corresponder la firmeza escribiendo unas cuantas líneas dando a conocer el libro del Padre Franco, que tanto llama la atención en Europa, hoy que disponemos de tiempo y espacio cumplimos nuestra promesa.

La publicación de este tratado es no solo conveniente, sino que muy necesaria en todas partes y también en España, donde aunque parece se hallan amortiguadas y desprestigiadas las cábalas, doctrinas y tendencias espiritistas, no debe ser así; pues nuestra nación fué el país católico que concurrió con mayor número de representantes y adhesiones al Congreso espiritista de París en 1889 y ya un año antes se celebrara otro internacional en Barcelona.

Ocupase el P. Franco en los primeros capítulos de su obra, en exponer la naturaleza intrínseca del espiritismo, su origen sus vicisitudes y su presente estado, haciendo ver que si bien el espiritismo, el magnetismo animal y el hipnotismo tienen quizás el mismo origen, difiere el primero por el fin y la causa eficiente de los fenómenos que produce; pues los espiritistas pretenden descubrir los secretos de la naturaleza invisible, tienden a adivinar las cosas ultraterrenas y a deducir de estas una filosofía, ó mejor una religión con su moral y sus dogmas.

Allan Kardech ha sido el apóstol, el sumo pontífice de esta religión, compendiándola en

sesenta dogmas y máximas cuya tendencia principal es la destrucción de la Iglesia católica. No todos sus adeptos siguen las doctrinas del maestro: hay algunos que profesan el más franco ateísmo y otros que pretenden el monstruoso absurdo de formar un espiritismo cristianizado, cuando la Iglesia católica ha condenado la práctica esencial del espiritismo y algunos espiritistas (como los de Madrid) quieren incorporarse a la masonería, fundándose en que su objeto, sus principios y sus máximas fundamentales son comunes.

Y esta fraternidad entre ambas sociedades debe existir, pues el Congreso de París se celebró en los salones del Gran Oriente de la masonería francesa, calle de Cadet, núm. 16.

Entra después el P. Franco á tratar extensamente de los fenómenos espiritísticos y prescindiendo de los fenómenos falsos, obra de diestros prestidigitadores, algunos de los que han sido descubiertos como el *medium* Bastian en Viena en 1884, cuyas imposturas reveló el archiduque Juan de Austria, no puede negarse que otros muchos hechos han sido comprobados por personas de ciencia, veraces y algunos enemigos declarados del espiritismo. Este aserto lo demuestra cumplidamente el P. Franco por la realidad de los hechos espiritísticos que nos refiere la historia antigua, así la Bíblica, como la profana; por los relatos de los escritores eclesiásticos y de los jurconsultos de todos los tiempos; por los de los misioneros de los países infieles y por muchísimos testigos contemporáneos.

Entre estos cita los sorprendentes hechos estudiados y comprobados por el profesor Zöllner en Alemania; por el Doctor Libier en Francia; por el célebre químico Crookes en Inglaterra y por los sabios Lombross, De Amicis Tamburini, Chiai y otros en Italia y por muchos hechos públicos y ciertos en otras naciones. Y como dice el sabio Jesuita «ó se creen los hechos así certificados ó bien no debe creerse ninguno, y toda la historia antigua, moder-

na y contemporánea resulta indigna de crédito».

Conocidos los fenómenos espiritísticos que antes clasificó el P. Franco en fenómenos materiales (movimientos de muebles, ráfagas de aire, llamas, instrumentos que tocan por sí solos y otros); intelectuales (mesas adivinatorias, escritura directa, adivinaciones); materialización de los espíritus; espíritus visibles y palpables, no puede dudarse que la causa que produce estos fenómenos debe ser una causa inteligente, pues de otra manera no se explicaría su modo de obrar. Así se creyó en todas épocas y se le dieron diferentes nombres.

Estos efectos no pueden atribuirse al *medium* porque este puede ser una persona ignorante ó un niño y además muchos fenómenos se obtienen sin intervención de los *mediums*.

Pero este agente, según el testimonio de los hechos y las confesiones de muchos espiritistas, es moralmente nulo, abyecto y embustero y en las sesiones en que se manifiesta hay grandes peligros de irreligión, de sensualidad, de adquirir enfermedades y hasta la locura y de fomentar odios y discordias. Y estas no son vanas afirmaciones de los que combaten el espiritismo: léanse sus obras y en especial la que acaba de publicar el P. Franco, y los hechos relatados y las observaciones que de ellos se deducen, convencerán al más miope de que es peligrosísima para el alma y para el cuerpo la asistencia á aquellas sesiones.

La índole y los actos comunes á los agentes que intervienen como causa en muchos fenómenos espiritísticos, demuestran su carácter esencialmente diabólico, pues á no ser así, resultarían inexplicables, como en varios capítulos demuestra el P. Franco. Y aun cuando los espíritus fuertes se sonreirán al leer esta afirmación, es lo cierto que millones de hechos registrados en las historias sagrada, eclesiástica y profana, nos dan la razón del porqué y cómo en todo el mundo se sintieron y vieron los atentados diabólicos.

La mentira, el desprecio de Dios y de la Re-

ligión, la crueldad y la lujuria é aquí los caracteres principales y más visibles de los agentes espiritistas y que revelan al menos perspicaz, las propiedades que atribuye al demonio la revelación divina «El era homicida desde el principio y es espíritu inmundo.»

Además las doctrinas espiritísticas destruyen la fe en la Trinidad revelada; niegan la divinidad de Jesucristo; abjuran de su Iglesia y de los sacramentos; niegan el castigo eterno; afirman la metempsícosis y otros errores condenados por la Iglesia, y, en suma, tienden á exterminar las enseñanzas del Salvador del mundo. Por otra parte, y como demuestra el Padre Franco en el capítulo XIX de su obra, el moderno espiritismo y la magia antigua y diabólica tienen de común su naturaleza intrínseca, el pacto con el demonio y sus caracteres distintivos, y modos ordinarios, según convienen los sabios antiguos y modernos y aún los espiritistas sinceros. Pero hay más aún. Háuse verificado muchos hechos, de cuya autenticidad no puede dudarse, en que se vió patente la intervención diabólica, ya por la respuesta de los mismos espíritus, ya porque como el sucedido al Obispo de Rennes, aquellos se enfurecieron en presencia de objetos de piedad cristiana, aunque estuviesen ocultos.

No le basta al P. Franco dar la clave más racional de los hechos espiritísticos, sino que examinando las diversas hipótesis inventadas para explicarlo, demuestra que ni las fundadas en los fluidos, ni las mecánicas, fisiológicas ó psicológicas; ni la fuerza psíquica ideada por Crookes; ni la transmisión del pensamiento defendida por Gorres, Lombroso y otros, dan una solución satisfactoria á los sorprendentes fenómenos del espiritismo.

Y no se diga que se resiste admitir la intervención diabólica en el seno de la sociedad moderna y que Jesucristo prometió libertarnos del poder de Satanás; pues Jesucristo mantiene su promesa para los cristianos de buena fé y los católicos; pero Dios ha decretado (según consta por las escrituras y la historia

eclesiástica y la profana) que los espíritus cumplan una parte de los fines de la Providencia contra los hombres rebeldes á Dios y contra la sociedad humana, para santificación de los justos y castigo de los culpables. Sabido es, por otra parte, que hoy tiene Satanás sus templos, su culto y sus adoradores, último eslabón de la secta masónica; que Proudhon lo ha invocado como el verdadero Dios; que Carducci le dedicó sus cánticos y que existe una orden luciferina en todo el mundo, en la que hay logias masculinas y femeninas. «Digáse nos ahora, exclama el P. Franco, si dados estos horribles excesos, dignos de la Gracia pagana, no es justo que el divino Legislador consenta que Satanás se mezcle entre estos paganos por apostasía, mil veces más culpables que los paganos por nacimiento.»

El P. Franco termina su notabilísimo trabajo, que recomendamos á los lectores de EL TRADICIONALISTA, consagrando algunos capítulos á las cuestiones morales y prácticas que se relacionan con el espiritismo y á las leyes de la Iglesia que han condenado su práctica, las obras de los defensores y las excomuniones y la prohibición impuesta por Dios contra el espiritismo, y concluye dando sabios consejos á los creyentes y á los incrédulos.

Para terminar este artículo hacemos nuestras las siguientes palabras del sabio jesuita: «Para tratar con provecho práctico una cuestión tan complicada, es preciso haberla estudiado: nadie nace maestro.»

»Facilitar este indispensable estudio, y armar á quien desee dedicarse á este útilísimo combate en favor de la verdad con la mentira, la virtud contra el vicio, ha sido el principal intento que ha guiado nuestra pluma al compilar el presente Manual.»

Y nosotros escusamos de añadir que el padre Franco ha logrado cumplidamente el objeto que se propuso.

Imp. de «El Tradicionalista», Magdalena, 12.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

Para los señores suscritores.—En la 1.^a página, 40 céntimos de peseta línea.—En la 2.^a y 3.^a página, 25 céntimos de peseta línea.—En la 4.^a página, 15 id.—Remitidos, 15 cént. de peseta línea.—Esquelas de defunciones y aniversarios, á 5 pesetas.—Las repeticiones á mitad de precio.

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

Para los no suscritores.—En la 1.^a página, 75 céntimos de peseta línea.—En la 2.^a y 3.^a página, 50 céntimos de peseta línea.—En la 4.^a página, 30 céntimos de peseta línea.—Remitidos, 30 céntimos de peseta línea.—Esquelas de defunciones y aniversarios á 10 pesetas.—Las repeticiones á la mitad.

ANUNCIOS

GUANO POYNTER

AGENTE EN CASTELLON

VICENTE BELLIDO--ARRIBA, 11

El GUANO POYNTER, según los análisis practicados por los inteligentes químicos Dr. don Vicente Peset y don Enrique Bauxili, ha dado el siguiente resultado:

Amoniaco.	10 á 11 por 100
Fosfatos.	22 á 23 » »
Potasa (en sulfato).	4 » » »

El GUANO POYNTER, es uno de los mejores que se presentan á la venta y á precios muy económicos.

HISTORIA DE LA GUERRA CIVIL

POR

DON ANTONIO PIRALA

BASES DE LA PUBLICACIÓN

Esta importantísima obra se publica en tamaño folio, por cuadernos de 64 grandes columnas, estrechando en ella una hermosa fundición de tipos nuevos y elegantes. Además va ilustrada con magníficos mapas y láminas al cromo, representando los hechos más culminantes de la obra.

Cada lámina ó mapa, equivaldrá á 32 columnas de texto.

El precio de cada cuaderno es el de

DOS REALES CADA UNO EN TODA ESPAÑA

Cada semana se reparte un cuaderno ó más, si así lo desean los Señores Suscritores.

Los señores que quieran suscribirse directamente, pueden verificarlo dirigiéndose al editor, don Felipe González Rojas, San Rafael, 9, Madrid, y remitiéndole al mismo señor el importe de doce cuadernos en libranzas ó letra de fácil cobro.

Se suscribe en Castellón en el Centro de Suscripciones y taller de encuadernación de don José Gómez, Calle de Enchén.

LA UNIVERSAL

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

12.—MAGDALENA.—12

dirigida por DON ANTONIO RAMIREZ Y REINO

cesante de Hacienda y exsecretario de Ayuntamiento

Se encarga de promover y gestionar toda clase de asuntos, administrativos, contencioso-administrativos y particulares en las oficinas del Estado Provinciales y Municipales con la mayor actividad y economía.

Acepta mandatos y comisiones.

Se contrata con los Ayuntamientos para el despacho de los asuntos municipales.

Se confeccionan repartimientos de contribución territorial y del Impuesto de consumos, matrículas de subsidio industrial, expedientes, etc.

Cuentas municipales desde treinta pesetas en adelante.

Se evacúan consultas administrativas.

En caso necesario cuenta esta Agencia con personal suficiente é idóneo para trasladarse á los pueblos para el despacho de los asuntos que se le confien.

IMPRENTA

DE

EL TRADICIONALISTA

MAGDALENA, 12

En este acreditado establecimiento se hacen toda clase de impresiones tipográficas: obras de gran lujo, memorias, folletos, periódicos, circulares, facturas y recibos. Carteles y anuncios de todos tamaños, en negro y varias tintas. Esquelas, memores y tarjetas. Para Ayuntamientos, Juzgados y Administraciones de Consumos, hay toda clase de modelación á precios muy económicos.

Todo encargo ó pedido se sirve con la mayor prontitud y economía.